

VIACRUCIS



DE LA ESPERANZA

VIACRUCIS DE LA ESPERANZA

Estamos en este andar, un andar y un caminar distinto porque iniciamos la peregrinación a la esperanza.

En este año Jubilar, el Papa Francisco nos propone vivir 2025 años de que Cristo está en nuestras vidas y en nuestra historia.

Pero también nos propone recordar que todo se logra y se vive de manera diferente cuando hay esperanza en tu corazón y en tus motivaciones cotidianas.

Todos esperamos en algo o en alguien, pero la única esperanza eterna está en la persona de Jesús, porque solo en Jesús descubrimos que hay eternidad, porque en todo lo demás hay finitud.

Que este vía crucis te ayude a recordar que los dolores y las dificultades no tienen la última palabra en tu vida. Así como Jesús llevó la cruz entre sus hombros, **hoy trata de llevar tu cruz hacia la Puerta Santa**. La puerta que se abre en cada catedral y en cada comunidad en este año te recuerda, que siempre hay una puerta abierta para recibirte en esta familia. Como así también se te recuerda que Jesús abrió las puertas del paraíso para ti.

Que estas estaciones te ayuden a revivir la esperanza, la vida misma de Cristo, y recuerda que la Vida es quien tiene la palabra fina.

Inicio

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de Contrición:

Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido.

Pésame por el Infierno que merecí y por el Cielo que perdí; pero mucho más me pesa, porque pecando ofendí a un Dios tan bueno y tan grande como Tú.

Antes querría haber muerto que haberte ofendido, y propongo firmemente no pecar más, y evitar todas las ocasiones próximas de pecado. Amén.

Oración inicial:

Te rogamos Señor que durante la meditación de estas estaciones nos lleven a contemplar tu amor por nosotros. Ayúdanos a descubrirte en nuestro interior y poder contemplarte en nuestros hermanos y en las situaciones cotidianas de la vida.

A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Primera Estación: Jesús es Condenado a Muerte.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Los jefes de los sacerdotes y el Consejo Supremo andaban buscando alguna declaración falsa contra Jesús, para poderlo condenar a muerte. Pero pasaban los falsos testigos y no se encontraba nada. Al fin llegaron dos que declararon: Este hombre dijo: *Yo soy capaz de destruir el Templo de Dios y de reconstruirlo en tres días*”. (Mateo 26,59-61)

Meditación:

En Pilato podemos encontrar a tantas personas que se dejan llevar por comentarios, por ese lleva y trae que solo generan dolor en

nosotros. Hay Pilatos en tu vida que se lavan las manos y que solo observan tu vida y hasta te admiran, pero no se la juegan. También encontrarás gente a tu alrededor que solo trata de aprovechar ocasiones de tu vida, pero muy fácilmente pueden darse vuelta. Acordarte que, de alabarte a liquidarte con sus comentarios, hay un solo paso. Por tanto, fija tu mirada en Jesús, que es el único que puede mantenerte en pie y vivo. Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

No dejes que nadie mate tu esperanza, más bien, mantén tu esperanza ante aquellos que te matan con sus comentarios.

➤ Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Segunda Estación: Jesús carga con la cruz.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Los soldados romanos llevaron a Jesús al patio del palacio y reunieron a toda la tropa en torno a él. Le quitaron sus vestidos y le pusieron una capa de soldado de color rojo. Después le colocaron en la cabeza una corona que habían trenzado con espinos y en la mano derecha le pusieron una caña. Doblaban la rodilla ante Jesús y se burlaban de él, diciendo: '¡Viva el rey de los judíos!' Le escupían en la cara y con la caña le golpeaban en la cabeza. Cuando terminaron de burlarse de él, le quitaron la capa de soldado, le pusieron de nuevo sus ropas y lo llevaron a crucificar” (Mateo 27, 27-31).

Meditación:

Cargar la cruz no es lo mismo que arrastrar la cruz. Hay veces que tú y yo tendemos a arrastrar problemas y dificultades. No dejes que

nadie te quite la paz, mantén la oración como elemento y alimento que fortalece tu vida y te llena de esperanzas. En esta vida, todos tenemos cruces que nos llevan a crisis y crisis que nos generan cruces. Pero recuerda que las crisis son “cambios en tu vida” porque la vida está marcada por tus cambios.

Hoy no dejes de mirar las cruces de tu vida que generaron un cambio en tu vida y que tu vida asuma esos cambios con una mirada esperanzadora, porque siempre debes pensar que “algo bueno está por venir”.

Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Tercera Estación: Jesús cae por primera vez.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Todos andábamos como ovejas errantes, cada cual seguía su propio camino, y Yavé descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

Por eso, le daré en herencia muchedumbres y lo contaré entre los grandes, porque se ha negado a sí mismo hasta la muerte y ha sido contado entre los pecadores, cuando llevaba sobre sí los pecados de muchos e intercedía por los pecadores” (Isaías 53,6.12).

Meditación:

Las caídas son parte de la vida, en la vida las caídas son esenciales para crecer y aprender. Porque todos los días tenemos algo que aprender, el tema es aprender de Jesús, no mirar lo que te tira, sino lo que te levanta. Lo que te motiva a levantarte es lo que te ayuda a seguir y no poner tu mirada siempre en lo que te hace caer. Caerse es de todos,

pero levantarse es solo de aquellos que tienen un corazón lleno de esperanza.

Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Cuarta Estación: Jesús encuentra a María.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: 'Mira, este niño traerá a la gente de Israel caída o resurrección. Será una señal impugnada en cuanto se manifieste, mientras a ti misma una espada te atravesará el alma. Por este medio, sin embargo, saldrán a la luz los pensamientos íntimos de los hombres” (Lucas 2,34-35).

Meditación:

En estos últimos tiempos, el Papa Francisco nos invitaba a unirnos a María. En este año santo las puertas de la Iglesia se abren, pero nos recuerdan que las puertas del cielo están abiertas siempre, para todos, todos, todos. Por tanto, María nos sigue recordando que cuando caemos, Ella está y cuando tenemos miedo, Ella está. Búscala, déjate acompañar. No estás solo, en María encontrarás esa caricia de madre.

Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Quinta estación: Simón de Cirene ayuda a llevar la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Cuando lo llevaban, encontraron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron con la cruz para que la llevara detrás de Jesús” (Lucas 23,26)

Meditación:

Las personas justas aparecen en los momentos justos. Hoy capaz que tú seas esa persona justa para el momento justo de alguien; piensa que el único evangelio que mucha gente puede llegar a leer sea tu vida.

Hoy es importante que te fijes también en el otro, este año jubilar se presenta con la propuesta de que vivas la vida siendo feliz, pero también haciendo feliz a otros. ¿Tú ayudas? Tu ayuda puede ser un alivio para otros, tu servicio de corazón es una resurrección en la vida de muchos.

Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Sexta Estación: La Verónica limpia el rostro de Jesús.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“No tenía brillo ni belleza para que nos fijáramos en él, y su apariencia no era como para cautivarnos. Despreciado por los hombres y marginado, hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento,

semejante a aquellos a los que se aparta el rostro, no contaba para nada y no hemos hecho caso de él. (Isaías 53,2-3).

Meditación:

Los rostros son la expresión del corazón, y el corazón se manifiesta en tu mirada y en tu propio rostro. Por ese motivo, es importante que descubras por dónde está pasando tu corazón; la vida es un desafío, y los desafíos generan en tu vida esperanzas. La esperanza de tu vivir es saber buscar lo que te hace feliz, y la esperanza es el alimento para buscar la felicidad. Ser feliz depende de ti, y la esperanza puede alimentártela Dios, pero también puede valerse de otros. Hoy puede haber Verónicas alrededor tuyo que te hacen recordar la esperanza; pueden limpiarte para que mires y pueden aliviarte con una simple sonrisa. Hoy, agradece esas Verónicas que Dios te pone en la vida.

Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban. Nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado, y eran nuestras faltas por las que era destruido nuestros pecados, por los que era aplastado. El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados” (Isaías 53,4-5).

Meditación:

En esta vida te vas a caer mil veces, pero mil veces te tienes que levantar. Las desilusiones nos golpean, las heridas de la vida nos aprisionan y el estrés que te toca pasar te agobia. Que estas cosas no te tiren y si te tiran que puedas lograr levantarte con un corazón confiado y lleno de esperanza. Abrí tu corazón para levantarte, así como están abiertas las puertas de las iglesias jubilares. No dejes de levantarte para seguir y a seguir para adelante porque todos tenemos luchas que enfrentar y nunca olvides que hay que enfrentar las luchas. Hoy, Jesús te invita a levantarte.

Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Octava Estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Lo seguía muchísima gente, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: 'Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos. Porque llegarán días en que se dirá: 'Felices las mujeres que no tienen hijos. Felices las que no dieron a luz ni amamantaron.' (Lucas 23,27-28).

Meditación:

Cómo nos motiva Jesús ante la adversidad, no se convierte en un corazón egoísta, sino más bien genera vida en los que los rodean.

Esto nos ayuda a ti y a mí; esto nos tiene que animar que ante la adversidad no podemos estar dando vueltas en tan solo lo que nos pasa

a nosotros, sino que tenemos que ver también en los demás. Consolar es parte de una persona que tiene el corazón lleno de esperanza. Hoy, que tu corazón esté lleno de esperanza para poder consolar, durante este año jubilar, a mucha gente que te rodea y te acompaña en tu caminar.

Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Novena Estación: Jesús cae por tercera vez.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Fue maltratado y él se humilló y no dijo nada, fue llevado cual cordero al matadero, como una oveja que permanece muda cuando la esquilan. Quiso Yavé destruirlo con padecimientos, y él ofreció su vida como sacrificio por el pecado. Por esto verá a sus descendientes y tendrá larga vida, y el proyecto de Dios prosperará en sus manos” (Isaías, 53,7.10).

Meditación:

En esta vida, aprende a ser desprendido, porque si no lo aprendes, la misma vida te hará desprenderte de personas y cosas que capaz que no aportan a tu vivir o no fortalecen tu misión. Lo más complejo en nuestra vida es el desprendimiento, pero tarde o temprano uno lo termina aprendiendo, incluso con el causal de la muerte y del dolor. No te desanimes, a seguir adelante y aprende a descubrir que lo esencial es tener un corazón lleno de Dios y cuando Dios habita en tu corazón, cambia toda situación.

Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Después de clavar a Jesús en la cruz, los soldados tomaron sus vestidos y los dividieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. En cuanto a la túnica, tejida de una sola pieza de arriba abajo sin costura alguna, se dijeron: No la rompamos, echémosla más bien a suerte, a ver a quién le toca. Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica. Esto es lo que hicieron los soldados.” (Juan 19, 23-24).

Meditación:

En el camino de la cruz hay humillación, cuántos te desnudan con sus críticas, con sus miradas, con sus comentarios. Pero mantente integro como Jesús. Busca esa paz interior que te recuerda que eres hijo de Dios. Aunque te desnuden, Dios no te deja solo. Llena tu corazón de Dios, Él conoce tus miserias y Él te conoce desnudo.

Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Undécima Estación: Jesús es clavado en la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Encima de su cabeza habían puesto un letrero con el motivo de su condena, en el que se leía: «Este es Jesús, el rey de los judíos.» También crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda” (Mateo 27,37-38).

Meditación:

El Señor se entrega a la voluntad del Padre, se entrega a aquellos que no puede controlar. Cuántas veces te sientes crucificado; cuando no puedes manejar las cosas. Por eso hoy ofrece a Dios todas esas cosas que no puedes controlar y te hacen sentir crucificado.

Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Duodécima Estación: Jesús muere en la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Hacia el mediodía se ocultó el sol y todo el país quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. En ese momento la cortina del Templo se rasgó por la mitad, y Jesús gritó muy fuerte: 'Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu'. Y dichas estas palabras, expiró” (Lucas 23,44-46).

Meditación:

Para nosotros los católicos la muerte pasa a ser esa etapa de cambio, de transformación y no de fin. Morir en la cruz es morir y renunciar para nacer a algo nuevo. Es como la mariposa: primero deja de ser gusano para que luego esa oruga se convierta en una mariposa que extienda sus alas y colorea el pasaje y el paisaje de la vida. Tú puedes ser una hermosa persona que extienda sus alas y alegre la vida de muchos; pero antes hay que morir a ciertas cosas.

Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Decimotercera Estación: bajan a Jesús de la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María de Magdala. Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa” (Juan 19,25-27).

Meditación:

María está y el discípulo amado también. En tu vida María también estará y está. Cuando no veas nada, pídele a Ella que te abrace y consuele. También en el discípulo amado vemos a ese prójimo, que capaz que no lo ves, pero reza por ti. Y vuelvo a insistir, que lindo que en la Iglesia contamos con la vida monástica; personas que consagran su vida para rezar por ti y por mí. Hay gente que reza por ti, hay

personas atentas a ti, hay una Madre de gran corazón que es María que te acaricia. Por eso, ¡no te rindas!

Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Decimocuarta Estación: ponen a Jesús en el sepulcro.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, según la costumbre de enterrar de los judíos. En el lugar donde había sido crucificado Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no había sido enterrado nadie. Como el sepulcro estaba muy cerca y debían respetar el Día de la Preparación de los judíos, enterraron allí a Jesús” (Juan 19,40-42).

Meditación:

Sí, ya todo parece que ha terminado, lo sangriento quedó de lado. Los que querían verlo liquidado, ya están contentos. Para ellos todo llegó a su fin; pero para ti y para mí todo comienza. Hoy deja que muchos crean que acabaron contigo; pero hoy tú renaces. Mientras late tu corazón, aquí tienes una gran oportunidad. Va a haber novedad. ¡Algo bueno está por venir!

Padre nuestro, Ave maría, Gloria.

Señor pequé, ten misericordia de mí.

Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros pecadores.

Canto.

Oración final

Te rogamos Señor que toques nuestros corazones, sabemos que somos débiles y pecadores, que lastimamos al inocente y lo crucificamos. Ayúdanos a cambiar y poder limpiar el rostro de tantos hermanos que caen, levantar al que tropieza en vez de enjuiciarlo. Y ayúdanos a que podamos llevar al encuentro de María a tantos hermanos que se encuentran cansados.

Danos la gracia de ser esos cireneos que están para ayudar y animar, que seamos cireneos y no soldados con látigo en mano.

Señor de la vida ayúdanos a recordar que la felicidad está más en dar que en recibir.

Te entregamos el corazón de cada uno de nosotros para que con tu gracia nos resucites y juntos demos vida a este mundo. Amén.



Año Santo del Señor, 2025.